

# Brasil se ha hecho visible

XAVIER BATALLA

LA VANGUARDIA, 15.03.09

Hace tres décadas, Edmar Bacha rebautizó a Brasil para llamarlo Belindia. La idea, ingeniosa, combinaba los nombres de Bélgica e India para explicar socialmente a Brasil, en el que una pequeña minoría vivía como un belga medio mientras la gran masa era tan pobre como el indio corriente. Brasil sigue siendo uno de los países más desiguales del mundo, pero ahora no sólo es la potencia latinoamericana emergente, sino que, además, puede convertirse en la clave, no Venezuela, de la ecuación energética en la región.

Brasil parece un éxito en un subcontinente donde el fracaso ha tenido históricamente un gran prestigio. José Juan Ruiz, director de Estrategia para América Latina del Grupo Santander, lo explica así: "La principal diferencia que existe hoy en América Latina es un gigante llamado Brasil. La convicción nacional de que el país será una potencia mundial en los próximos 15 años es un fenómeno inédito en la región, que no necesita buscar más referencias de desarrollo ajenas a su cultura".

Brasil pertenece al G-20, el grupo de los más desarrollados y de los emergentes; es cortejado por Estados Unidos, como sucede con India, otra potencia que sube, y, además, tiene petróleo y etanol en abundancia. Con el petróleo ligero descubierto en la bahía de Tupí, Brasil podrá competir con el crudo pesado venezolano, que exige mucha más inversión.

Venezuela suministra a Estados Unidos entre el 40% y el 70% de su producción petrolífera, un hecho que explicaría el silencio estadounidense ante la retórica incendiaria de Hugo Chávez. Es decir, el 11% de las importaciones estadounidenses proceden de Venezuela. Por eso, si Brasil bombea el petróleo suficiente, puede ayudar a Washington a superar su dependencia del crudo venezolano.

Los latinoamericanos han mantenido una relación de diván con el capital extranjero desde que, en 1822, unos inversores británicos fueran sorprendidos al adquirir bonos de un Estado inexistente que un listo bautizó "Poyais". Fue un desencuentro latinoamericano, como el que ahora protagoniza el populismo, con el capital extranjero. Brasil es otra historia.

Las causas de la inestabilidad latinoamericana son profundas, desde la desigualdad social, que es la mayor del mundo, hasta la corrupción y el carácter depredador de sus élites. Argentina es una lección práctica de todos estos males. Antes de la Primera Guerra Mundial era uno de los doce países más ricos del mundo; en 1928 era la sexta potencia económica mundial, y en 1948 tenía más automóviles que Francia y más teléfonos que Japón e Italia. Ahora, Argentina, entre la necesidad y el odio al capital extranjero, está en la cola. Si no fuera por el narcotráfico, América Latina sería invisible en la agenda global, ya que no tiene terrorismo ni armas de destrucción masiva. Pero Brasil, el quinto país más poblado y la novena economía mundial, se ha hecho visible. Ahora es tan emergente como India.